

SCIENTIA SEXUALIS Y SABER PSIQUIÁTRICO EN LA NOVELA NATURALISTA DECIMONÓNICA

Pura Fernández

Colaboradora Científica. Instituto de Filología. C.S.I.C. - Duque de Medinaceli, 6. Madrid (España)

RESUMEN

La novela naturalista decimonónica incorpora al terreno literario los principios de la medicina experimental, expuestos por Claude Bernard, lo que origina, en España, el nacimiento de la llamada *novela médico-social*; esta participa de la "voluntad de saber" en torno a la sexualidad que se materializa, a lo largo del siglo XIX, en numerosos estudios fisiológicos y psiquiátricos acerca del *placer perverso*, esto es, aquel que escapa a la ortodoxia moral, religiosa y médica. Los autores de fin de siglo, influidos por las teorías en torno a la degeneración de la raza humana, que abonan su determinismo fatalista, convierten en materia de estudio novelesca la fenomenología de las pasiones amorosas —causantes de graves desarreglos psico-fisiológicos—, al tiempo que difunden una preceptiva médico-higiénica que transforma a la literatura naturalista en instrumento de divulgación [pseudocientífica] y en precedente de la novela erótica del siglo XX.

SUMMARY

The nineteenth-century naturalist novel genre introduces in fiction the basic principles of experimental medicine, as postulated by Claude Bernard; in Spain this originated the so called *medical-social novel*. This variety of fiction is characterized by a "will to know" about sexuality, giving fruit throughout all the nineteenth century to many psychiatric and physiological studies concerning the so called *perverse pleasure*; this is all sexuality escaping traditional morality, witnessed from a religious or medical perspective. At the end of the past century, writers are influenced by theories postulating the degeneration of the human race, thus favouring their fatalistic determinism. They study the phenomenology of physical passion as a new issue for the novel, viewed as the origin of strong psychological and physiological deviations. At the same time they spread a medical-hygienic ideology that shall transform the naturalist novel into a means of [pseudoscientific] divulgation, also anticipating twentieth-century erotic novel.

Desde la Edad Media, los textos literarios hispánicos se han hecho eco del interés por las conductas individuales atípicas, esto es, aquellas que violan la norma socio-moral imperante. La teoría psicológica del Medievo, en parte creada por los teólogos escolásticos —interesados en el alma, las facultades de la mente, la voluntad, la con-

ciencia, etc.—, equipara la pasión amorosa con la denostada lujuria y con la locura, pues aleja al hombre de los consejos de la razón¹. Numerosos tratados fisiológicos medievales y renacentistas abordan, entre los diversos trastornos mentales, el fenómeno del enamoramiento, cuyo origen se atribuye a la inflamación del cerebro por los vapores venenosos del deseo insatisfecho. Como tal enfermedad, se proponen remedios terapéuticos, bien sea recomendando que el paciente goce del objeto de su deseo o de un sustituto que le procure la alcahuetería, bien intentando distraer su imaginación con varias ocupaciones².

La pasión erótica, al anular la voluntad del individuo, sojuzga a la razón y desautoriza los imperativos de una moral amorosa utilitaria regida por intereses socio-económicos. Preclaro ejemplo se halla en los cancioneros medievales y, por supuesto, en la novela sentimental. Así, en la *Cárcel de Amor* (1492) de Diego de San Pedro, el personaje de Leriano, a través de una alegoría, disecciona su estado psíquico: tras conocer a su amada es preso por un "cavallero assí feroz de presencia como espantoso de vista, cubierto todo de cabello a manera de salvaje" que le conduce a su Cárcel de Amor³. El caballero salvaje es el trasunto del Deseo, representación frecuente en buena parte de la literatura del momento⁴, que parece remitirnos a la tipología del personaje por excelencia de la novela naturalista de que vamos a tratar, la *bête humaine*, el individuo sometido a la fuerza de sus instintos. En la *Cárcel de Amor*, el protagonista ve anulados su Entendimiento, Memoria, Razón y Voluntad por la fuerza de la Pasión y el Deseo y, ante el desconuelo de sus allegados, "se dexava morir" de "aquella enfermedad", un "mal [que] era de enamorada pasión"⁵. Las reflexiones expuestas, con la distancia teórica que imponen las novedades de las ciencias experimentales, no difieren en exceso de las que encontraremos en la literatura naturalista decimonónica.

De igual modo, durante el siglo XIX, el desarrollo de los estudios que abordan el tema de la locura desde una perspectiva psico-patológica se halla emparentado con el advenimiento de la literatura fantástica, unidas ambas corrientes por un deseo similar de aprehender los fenómenos tildados de irracionales, aquello que escapa al análisis

¹ Vid. WHINNOM, K. (1985): "Introducción crítica". En SAN PEDRO, D. DE (1985): *Cárcel de amor*, Madrid, Castalia, pp. 7-66; vid. las páginas 7-10, 13-14 y 26-29, especialmente. Recuerda este crítico que: "El concepto del amor como una enfermedad —con la imagen de la dama como el médico capaz de curarla— está ya en la antigua poesía egipcia; y en varias culturas, clásica, persa, árabe, etcétera, el amante, aun mirado con indulgencia, está considerado como un loco" (p. 26).

² Recuérdese, por ejemplo, el caso de Arnau de Vilanova, quien distingue, en su *Liber de parte operativa*, cinco variedades de locura, entre las cuales figura el amor, *apud* Whinnom, K. (1985), pp. 14-15.

³ SAN PEDRO, DIEGO DE (1492; 1985): *Cárcel de amor*, p. 81.

⁴ Acerca de este tema, vid. el estudio de DEYERMOND, A.D. (1964): "El hombre salvaje en la novela sentimental", *Filología*, X: 97-111.

⁵ SAN PEDRO, DIEGO DE (1492; 1985): *Cárcel de amor*, p. 155.

médico y se rodea, en palabras del conocido alienista J. Moreau de Tours (1885), de "cette aura quasi surnaturelle de mystère", fenómenos "[qui] ont un caractère merveilleux"⁶; incluso también es significativa la coincidencia con el auge del espiritismo⁷. En la literatura española decimonónica el tema de las enfermedades mentales, sin llegar a ser representativo en exceso —si exceptuamos ciertas producciones como la galdosiana⁸—, se acepta como materia artística enigmática susceptible de mostrar una realidad distorsionada, un mundo paralelo al real, vivido desde la monomanía, la alucinación; en definitiva, afirma G. Ponnau, es un tema que permite explorar los "abîmes de l'esprit"⁹.

Pero la evolución de la fisiología y la psiquiatría, el interés por el problema de la locura que invade España en la segunda mitad del siglo XIX¹⁰, halla su principal eco literario en el nacimiento de una corriente que ansía aplicar al arte los principios de la medicina experimental de Claude Bernard y todo el entramado ideológico de la filosofía positivista, la teoría evolucionista, las leyes de la herencia biológica y la tesis del origen fisiológico de los sentimientos y las pasiones de Ch. Letourneau. Nos referimos al Naturalismo acuñado por Émile Zola, que en nuestro país es llevado a la práctica por Eduardo López Bago con su llamada *novela médico-social*; este autor abandera lo que uno de sus adeptos, Alejandro Sawa, bautiza como el "naturalismo radical"¹¹, más extremo que el zolesco en su afán de crítica y denuncia sociales y en su fidelidad al reproducir la conducta sexual humana.

⁶ Apud PONNAU, G. (1987): *La folie dans la littérature fantastique*, París, Éditions du C.N.R.S., p.1; *vid.* el capítulo I, "Les rapports de la littérature fantastique avec les sciences et les phénomènes psychiques dans la seconde moitié du XIX siècle".

⁷ Acerca de este tema, *vid.*, por ejemplo, los volúmenes *Magia y ocultismo fin de siglo. "Sophia", 1893-1917* (1989, Madrid, Jesús Tablate), *Mario Roso de Luna*, editado por E. Cortijo (1989, Cáceres, Diputación Provincial). Entre la variada bibliografía finisecular, conviene mencionar los libros de A. KARDEC, *Obras fundamentales del espiritismo* (1874, Barcelona); L. GARCÍA RAMÓN, *El magnetismo, sonambulismo y espiritismo, estudios curiosos y filosóficos* (1880; 1882, 2ª ed., París) y J. ARRUFAT, *Moral y filosofía espiritistas. Artículos y poesías* (1889, Sant Martí de Provensals).

⁸ *Vid.* EZAMÁ, Á. (1994): "Cuentos de locos y literatura fantástica. Aproximación a su historia entre 1868 y 1910", *Anthropos. Revista de Documentación Científica de la Cultura*, 154-155: *vid.* pp. 77-82.

⁹ PONNAU, G. (1987), p.4. No hay que olvidar el hecho de que el romanticismo sublimó el arrebato de locura como una manifestación de la genialidad creadora, que permitía subyugar, por medio de una "energía divina" (p. 8), el "señorío de la mente" (p.7) y liberar a "la fantasía de todo vínculo y represión" (p. 7), recuerda E. Vallés (1910) en su prólogo a las *Historias de locos* de M. SAWA (1910, Barcelona, F. Domenech Editor). La asociación entre el literato y el loco fue retomada en el período finisecular por Cesare Lombroso, Max Nordau y el español Pompeyo Gener, si bien con connotaciones negativas.

¹⁰ *Vid.* ÁLVAREZ URÍA, F. (1983): *Miserables y locos. Medicina mental y orden social en la España del siglo XIX*, pról. R. Castell, Barcelona, Tusquets, pp. 96-113.

¹¹ "Impresiones de un lector". En LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1885): *El cura. (Caso de incesto). Novela médico-social*, Madrid, J. Muñoz Sánchez, pp. 294-309; p. 309. *Vid.* FERNÁNDEZ, PURA (1995): *Eduar-*

Al tiempo que aparecen las primeras y más polémicas novelas de E. López Bago entre 1884 y 1887 —*La prostituta, La pálida, La buscona, La querida, El cura. Caso de incesto, El confesonario. Satiriasis*, etc.—, un reducido grupo de escritores se adscribe, en mayor o menor medida, a su fórmula literaria, centrada en la descripción de los aspectos más sórdidos y marginales de la sociedad y caracterizada por la *pansexualización* y *medicalización* de todos los comportamientos y relaciones sociales y humanos. Entre tales novelistas se encuentra A. Sawa, con obras como *La mujer de todo el mundo* (1885) —definida como "un caso de patología social"— y *Crimen legal* (1886), J. Zahonero, con *La vengadora* [h.1884-1885], E.A. Flores, con *La histérica* [1885?, 1886?], E. Sánchez Señá con *La manceba. (Páginas de deshonra y vicios sociales)* (1886) y *Las ramerías de salón* (1886), J. de Siles con *La seductora* (1887) o, por último, R. Vega Armentero con *Doble adulterio. El fango del boudoir* [1887] y *¿Loco o delincuente?. Novela social contemporánea* (1890).

Así, la novela naturalista se hace eco y partícipe de esa "voluntad de saber" acerca de la sexualidad que caracteriza al individuo¹², y que se traduce en una proliferación de estudios científicos desde perspectivas muy diversas, como la medicina, la psiquiatría o el derecho penal. El interés de los Estados por conocer la realidad de las prácticas sexuales de sus ciudadanos, los métodos anticonceptivos y los nacimientos legítimos e ilegítimos, fomenta la creación de una "red de observaciones sobre el sexo"¹³, atenta a la demografía, el histerismo, el control de la natalidad y el onanismo, temas omnipresentes en la literatura naturalista. Todo responde a una misma finalidad: "montar una sexualidad económicamente útil y políticamente conservadora"¹⁴.

El sexo, pues, se convierte —en palabras de M. Foucault¹⁵— en la «"sangre" de la burguesía» para mantener su distinción de casta, esto es, "la preocupación genealógica se volvió preocupación por [...] las amenazas de la herencia biológica", materializada en forma de preceptos higiénicos, médicos y eugenésicos. Como resultado, y al calor de célebres estudios como la *Psychopathia sexualis* (1846) de Heinrich Kaan o el ensayo homónimo de R. von Krafft-Ebing (1882), surge una vasta bibliografía hispana que se acrecienta en las tres últimas décadas del siglo, período de difusión de la novela naturalista¹⁶. Estos tratados plantean la autonomía del sexo

do López Bago y el Naturalismo Radical. *La novela y el mercado literario en el siglo XIX*, Amsterdam-Atlanta, Rodopi.

¹² Apud FOUCAULT, M. (1984): *Historia de la sexualidad. I. La voluntad de saber*, 4ª ed., trad. V. Guñazú, Madrid, Siglo XXI, p. 25.

¹³ *Ibid.*, p. 36.

¹⁴ *Ibid.*, p. 49.

¹⁵ *Ibid.*, p. 151.

¹⁶ Vid. AMEZÚA, E. (1991): *Cien años de temática sexual en España: 1850-1950. Repertorio y análisis. Contribución al estudio de materiales para una historia de la sexología*, Madrid, cap. IV; J. CASCO

respecto del cuerpo y exhiben una diversidad sexual que justifica la invasión de los compartimentos secretos del individuo, al tiempo que codifican toda una serie de conductas patológicas, de disfunciones orgánicas, frente a un placer monogámico heterosexual, norma y medida de la ortodoxia. Se intensifica, pues, el estudio y el control médico y judicial de las llamadas "perversiones", en aras de una protección de la raza y de la sociedad, según "los fantasmas de la disminución de la natalidad y el pavor de la degeneración" que obsesionan en el fin de siglo¹⁷. La teoría de la herencia mórbida de B.A. Morel, continuada y ampliada por V. Magnan y P.M. Le-grain, tuvo una gran repercusión en las obras de la escuela zolesca y en la sociedad finisecular, fundamentalmente a través de los libros divulgadores de Max Nordau¹⁸.

Asistimos al proceso definido por M. Foucault como la "*psiquiatrización del placer perverso*"¹⁹, tema que los naturalistas radicales adoptan como núcleo argumental de muchas de sus novelas. Las relaciones entre la moral social y religiosa y el engranaje psico-fisiológico de la sexualidad humana constituyen el elemento básico de sus presuntos estudios socio-literarios, abiertos a las novedades e intereses de la ciencia europea y a la vasta casuística esbozada en los trabajos de Garnier, Pouillet, Ladoucette, Krafft-Ebing, Tardieu o Havellock Ellis, entre otros. Las novelas naturalistas son la prueba más fiable del creciente interés por los aspectos sociales de los estudios científicos. Nuestros escritores se revisten de un propósito sociológico y absorben, fundamentalmente, los temas extraídos de los ensayos de medicina e higiene; se nutren de los casos de patología social y de los problemas o derivaciones que producen en la comunidad, como la prostitución, el histerismo y la satiriasis.

Estas novelas, pues, poseen el valor intrínseco de documentos sociológicos; pretenden recoger el palpito de la realidad contemporánea, vista a través de un espíritu de feroz crítica contra la sociedad burguesa restauracionista. Infringen nuestros auto-res los principios fundamentales del liberalismo burgués, defensor del individuo y de la inviolabilidad de sus bienes y de su vida privada; la pluma, revestida de escarpelo, sienta plaza en los espacios íntimos de la vida cotidiana, escudriña y aventa los comportamientos y hábitos relegados a la categoría de lo *secreto*. Con la apoyatura de la

SOLÍS (1990): "La higiene sexual en el proceso de institucionalización de la sanidad pública española", *Asclepio*, XLII (2): 223-252.

¹⁷ PERROT, M. (1989a): "Funciones de la familia". En DUBY, G. y ARIES, PH. (eds.): *Historia de la vida privada*, vol.IV, Madrid, Taurus, pp.111-126; *vid.* pp. 120-21.

¹⁸ B.A. MOREL, en su *Traité des dégénérescences...* (1857) expresa su preocupación por la degeneración progresiva de la raza: "La degeneración es, pues, el resultado de una influencia morbosa —sea de orden físico o moral—, una de cuyas características especiales es la de la transmisión hereditaria", según R. HUERTAS GARCÍA-ALEJO (1987): *Locura y degeneración. Psiquiatría y sociedad en el positivismo francés*, Madrid, C.S.I.C., p. 25. *Vid.*, del mismo autor, "El concepto de perversión sexual en la medicina positivista" (1990), *Asclepio*, XLII, (2): 89-100.

¹⁹ FOUCAULT, M. (1984): p. 128.

fisiología, la novela naturalista cuestiona los presupuestos morales rectores de la sociedad, que reprimen la manifestación de las necesidades orgánicas y generan toda una doctrina de la culpa en torno al deseo sexual.

La medicina positivista, de la mano de autores como A. Tardieu —*Étude médico-légale sur les attentats aux mœurs* (1857)—, J.M. Charcot²⁰, V. Magnan —*Des anomalies, des aberrations et des perversions sexuelles* (1885)— y B. Ball —*La folie érotique* [S.a.]—, adopta como tema de estudio los comportamientos sexuales. Así, R. Huertas²¹ señala que es posible deslindar dos orientaciones en estos estudios decimonónicos: de un lado, aquellas nosografías psiquiátricas que contemplan la existencia de una "locura erótica" que se suele relacionar con las alteraciones del apetito sexual, esto es, las "neurosis afrodisíacas" de Pinel y la "monomanía erótica" de Esquirol²², y, de otro, los estudios que diseccionan el llamado "placer perverso", es decir, los hábitos sexuales que violan la normatividad médico-moral al situar como fin último de la sexualidad el goce o el dolor estériles. La identidad establecida entre la perversión moral de los instintos y la locura moral está servida²³.

El conocido doctor Pouillet, en el "Prefacio en la última edición francesa" de su estudio *El onanismo en la mujer*, traducido en 1883, declara que el aumento de la "lubricidad" corre parejo con el discurrir de los siglos y matiza que, si los escritores no osan abordar el tema o denunciar y llamar a las cosas por su nombre, "levanten los médicos la bandera de alarma"²⁴. Por fortuna, comenta, hay novelistas que se animan a describir estos vicios ocultos, de funestas consecuencias sociales, pues "las novelas no son, como se piensa con frecuencia, simples juegos de imaginación, sino que son también el reflejo de la época en que aparecen". Los autores, prosigue el médico, "no inventan las pasiones o los vicios, no hacen más que referirlos bajo una forma agradable o atractiva"²⁵:

²⁰ Publica, junto a V. MAGNAN, una serie de artículos en los *Archives de Neurologie* (1882, nº 7-12), "Inversion du sens génital et autres perversions sexuelles", *apud* HUERTAS GARCÍA-ALEJO, R. (1990): p. 95.

²¹ HUERTAS, R. (1990): p. 90.

²² "Para Esquirol, en una monomanía el enajenado conserva el uso de la razón y no delira más que sobre un objeto o círculo muy limitado de ideas, sintiendo, razonando y obrando en los demás órdenes de la vida como lo hacía antes de sufrir la nueva enfermedad", explica R. Huertas; asimismo, este autor transcribe la opinión de Orfila quien, a sabiendas de que no existe consenso entre todos los autores, subscribe las dos especies de monomanía propuestas por C.C.H. Marc: la razonante —la que determina unos actos que son la consecuencia de una asociación de ideas— y la instintiva, esto es, aquella que por instinto de la voluntad enferma empuja al monomaniaco a unos actos automáticos, sin que les preceda ningún razonamiento, *apud* HUERTAS, R. (1988): *Orfila, saber y poder médico*, Madrid, pp. 59-60.

²³ HUERTAS, R. (1990): pp. 90-91.

²⁴ POUILLET (1883): *El onanismo en la mujer. Estudio médico-filosófico sobre las formas, las causas, los síntomas, las consecuencias y el tratamiento del onanismo en la mujer (placeres ilícitos)*, trad. por un licenciado en Medicina y Cirugía, Madrid, Impr. A. Pérez, p. VIII.

²⁵ *Ibid.*, p. 15.

Cierto es que la moral no es incumbencia de la medicina; pero en cambio el cuerpo y la inteligencia nos pertenecen y como los vicios genitales atacan a la salud corporal y a la intelectual, nuestra conciencia nos manda velar por ella²⁶.

Pouillet refuerza su argumentación con las palabras de Tissot: es más fácil alejar al hombre del vicio por el temor del mal que acarrea —enfermedades, estigmas en los descendientes, daños a la sociedad, etc.— que por razonamientos fundados en principios morales o religiosos. Buena cuenta de ello toman los naturalistas, evocadores de un *eros negro*, morboso, que lleva en sí el germen de la neurosis, de la enfermedad venérea, de la muerte en definitiva. Siguiendo la preceptiva zolesca, los argumentos de sus novelas muestran *le document humain*, que se convierte en la exposición de "la monstruosidad" de la naturaleza humana, certifica A. Sawa en "Impresiones de un lector": "Porque esa sociedad que estudia López Bago [...] es esencialmente fea, monstruosa, y huele [...] al pus y a los desinfectantes de las salas clínicas"²⁷. Refleja, en suma,

las ansias del borracho, los ayes del sífilítico, las agudas estridencias de la virginidad desgarrada, la imbecilidad del que hereda de sus padres malos humores, [...] el temperamento sexual, priápico, que se retuerce desesperadamente [...]; la sangre viciosa, emporcada, sucia, que arroja al cerebro, a toda la masa encefálica, cuanta porquería arrastra consigo: vicio, crimen, suciedad, miseria²⁸.

En torno a la heterodoxia del placer sexual contruyen los naturalistas sus argumentos novelescos. La influencia en sus obras de las teorías en torno a los factores hereditarios y la degeneración de las razas humanas les incitan a intensificar su propósito de reformismo ético-social. Las leyes biológicas se erigen como generadoras de la nueva preceptiva de la conducta humana. La fisiología, convertida en la nueva fe, sustituye el concepto de pecado por el de contravención de las leyes naturales. El personaje tipo es el *homo lubricus* constreñido por una comunidad sometida a erróneas normas, a una moral social y sexual desautorizada por los naturalistas, reivindicadores de la realidad ineludible del sexo, sin más justificación que la de ser un móvil fatal y puramente orgánico.

En tanto que animal, el hombre asume una nueva responsabilidad fisiológica, el cumplimiento del instinto genésico, al tiempo que la idea del pecado carnal —el instinto sexual latente— se desprovee de su dimensión religiosa, esto es, se transforma en la ley natural, biológica, que no se puede violar. Los preceptos higiénicos y

²⁶ *Ibid.*, p. VIII.

²⁷ SAWA, A. (S.a.: 1885): p. 304.

²⁸ *Ibid.*, pp. 304-305.

médicos configuran una normativa destinada a paliar o evitar los efectos de la herencia mórbida, la aparición de neurosis, de patologías ligadas a los desórdenes de la lujuria y el libertinaje. Asistimos, pues, al nacimiento de una normatividad amparada en criterios científicos que, no obstante, están ligados aún a una moral sexual de raíces religiosas; las llamadas prácticas sexuales heterodoxas se identifican, a la postre, con las calificadas como inmorales.

E. López Bago y el resto de los novelistas mencionados entrelazan y funden en una misma preocupación la llamada *cuestión social*, que tanto inquietaba a los contemporáneos, y su reivindicada *cuestión sexual*. Llega a ser tan estrecha la interrelación entre los intereses y argumentos de la nueva *scientia sexualis* y la novela naturalista que autores como C. Lombroso, tan preocupado por desentrañar la influencia de los desajustes sexuales en las motivaciones de la conducta criminal, no vacilan al reconocer que

En las novelas de Sacher-Masoch y de Zola (por ejemplo *Nana* y *Venus Impelz*) es donde los alienistas han debido beber para conseguir el tipo completo de una psicopatía sexual en que los hombres se hacen esclavos de la mujer, regocijándose de ser envilecidos por ella [...]; hasta se ha llamado a esta forma de enfermedad *Masochismo* [...] ²⁹.

La fisiología adquiere un estadio de ciencia absoluta en la novela naturalista; es, en palabras de E. López Bago, un saber infalible, de "condena irrevocable, como lo son todas las que formulan los considerandos y resultados de la ciencia"³⁰. Asegura el autor que "el médico puede sentenciar al mismo Juez en nombre de algo más elevado que el derecho escrito, en nombre de la fisiología y de la higiene". Y continúa: "Todo aquello que con la humanidad se relaciona, tiene que buscar su cimiento y base en el conocimiento de la naturaleza y del organismo humano"³¹.

No obstante, López Bago confiesa que aún restan territorios desconocidos para la Medicina a la hora de explicar las reacciones del organismo pues, de igual modo que la fisiología determina los estados psicológicos del individuo, las alteraciones en el reducto moral son causa de disfunciones orgánicas como la que aqueja a la protagonista de *La señora de López*, Mariquita. El relato del desencanto vital que sufre la heroína exige el refuerzo del análisis interior, como complemento del estudio fisiológico guiado por el método experimental; el novelista aborda el tema de la pasión amorosa y sus estragos en la conducta humana, asunto que requiere el análisis

²⁹ LOMBROSO, C. (S.a.): *Los últimos progresos de la Antropología Criminal*, Madrid, *La España Moderna*, pp. 70-71.

³⁰ LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1886): *La soltera*. (Segunda parte de "La señora de López"). *Novela social*, Madrid, J. Muñoz y Cía, p. 147.

³¹ LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1888): *El preso*. *La Inquisición moderna. Estudios de la vida humana en cárceles y presidios*. *Novela médico-social*, Madrid, Impr. de José Góngora, p. 99 y 116, respectivamente.

"moral, material e intelectual" de los personajes³². Este tema aparece, fundamentalmente, en las últimas novelas de E. López Bago, más atentas a la evolución interna de sus protagonistas. Tal interés por las afecciones psíquicas está influido, posiblemente, por las nuevas modas literarias receptivas a las teorías en torno a las enfermedades mentales, así como por el llamado naturalismo espiritual y el psicologismo. En *El confesionario*, cuando se analizan los desarreglos orgánicos del personaje de Gracia, se comenta: "El diagnóstico todo lo atribuía al histerismo, y el histerismo a la continencia; pero este era el análisis fisiológico. Faltaba la psicología para completarlo"³³. Pues, como expone Zola, los naturalistas "hacemos, en cierta manera, psicología científica para completar la fisiología científica"³⁴; esto es, el escritor ha de operar también sobre los caracteres, sobre las pasiones. Y en el caso del personaje de *El confesionario*, es una "monomanía erótica" la que produce su estado insano, atribuida a una enajenación mental sintomática que afecta a su sistema cerebro-espinal³⁵.

Conviene insistir en que nuestros autores concilian en los *casos clínicos* novelescos las explicaciones somaticistas y psicologicistas —orgánicas y morales— a la hora de exponer la etiología de los desórdenes de la mente, a menudo sin rigor terminológico ni teórico, merced a las licencias que concede el arte. Tal eclecticismo, opina R. Huertas³⁶, preside, en buena medida, las posturas teóricas de los alienistas decimonónicos. Así, por ejemplo, López Bago desmenuza, en *La señora de López*, el caso de la mujer que aspira a la sublimidad amorosa, a la complementación de las necesidades orgánicas y emocionales, y desemboca en el llamado *amor fisiológico*, estadio en que el sentimiento se convierte en una función y en una necesidad de la carne; en definitiva, glosa el episodio de un exceso de sentimiento, o lo que es lo

³² LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1886): *La mujer honrada. La señora de López. Novela social*, Madrid, J. Muñoz Sánchez, p. 187; *vid.*, también, p. 205.

³³ LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1885): *El confesionario. (Satiriasis). Novela médico-social. (Segunda parte de "El cura")*, Madrid, J. Muñoz Sánchez, p. 75.

³⁴ ZOLA, É. (1972): *El Naturalismo*, selec., introd. y notas de L. Bonet, Barcelona, Península, p. 41.

³⁵ LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1885): *El confesionario*, pp. 187 y 211-212. Para Magnan, la sexualidad normal corresponde "a un funcionamiento armonioso y equilibrado entre el arco reflejo espinal y los centros corticales", apunta R. HUERTAS (1990), pág. 96. Así, las perversiones sexuales se clasifican en tres grupos: el que integran los perversos *espinales* —en los que el arco medular funciona de manera autónoma sin la regulación de los centros superiores, y se traduce en los actos instintivos brutales—; los *espino-cerebrales posteriores* —el centro génito-espinal está controlado exclusivamente por la corteza cerebral posterior y produce la ninfomanía, satiriasis, exhibicionismo y ciertas formas de homosexualidad— y, por último, los *espino-cerebrales anteriores* —en donde "el punto de partida del reflejo se produce en la corteza cerebral anterior, es una influencia psíquica [...] que se produce sobre el centro génito-espinal; pero la idea, el sentimiento o la inclinación están aquí pervertidos"—, *ibid.*, p. 96.

³⁶ HUERTAS, R. (1992): *Del manicomio a la salud mental. Para una historia de la psiquiatría pública*, Madrid, Fondo de Investigaciones Sanitarias de la Seguridad Social, p. 46, n.13.

mismo, el origen de una *pasión*, cuyo estudio constituye uno de los objetivos de los naturalistas.

En efecto, para la ciencia nueva no hay límites, estima López Bago; las verdades incontrovertibles surgen de la mano de *La fisiología de la voluntad* de Herten y de "nuestro jefe" Claude Bernard³⁷. Nuestros autores conceden extrema importancia a los fenómenos volitivos, como resultantes de un desarreglo físico-psicológico que convierte a los personajes en enfermos y sus novelas en memorias expositivas de los estragos causados por la virulencia de las pasiones. Propone López Bago que se realicen exhaustivos estudios fisiológicos del entendimiento y de la voluntad para poder analizar sus *aberraciones*, pues la depravación violenta de las pasiones conduce a la aparición de enfermedades psicósomáticas³⁸.

Las pasiones se rechazan por ser la expresión de una identidad irracional que se pretende negar en el individuo, y son numerosos los ensayos decimonónicos que discurren en torno a su naturaleza y terapia, como la célebre *Medicina de las pasiones o las pasiones tratadas con respecto a las enfermedades, las leyes y la religión* de J.B. Descuret —traducida en 1857 por P.F. Monlau (Barcelona, Felipe Pons) y reeditada en numerosas ocasiones—, o la *Physiologie des passions* (1868) de C. Letourneau, que tanto predicamento tuvo en la lucubración del naturalismo de Zola. Ya en los tratados dieciochescos se hace hincapié en el control que la razón, a través de su instrumento principal, la voluntad, ha de ejercer sobre los desafueros pasionales; no en vano se entienden estos como emociones excesivas, desbordadas, que sitúan al hombre en los límites de la locura: "Yo miro el estado de pasión como una transición entre la cordura y la locura", dictamina Ángel Pulido en 1876³⁹.

Una vez domesticadas las pasiones, el hombre se convierte en el único responsable de sus instintos y de su lujuria, según el ideal de sentimentalidad racionalizada imperante. Es decir, exponen F. Vázquez y A. Moreno, asistimos a la "*capitalización del sexo* que conduce a una moral económica"⁴⁰ —ya desbrozada por J.L.L. Aranguren—, para la que los excesos de la lujuria y el *coitus interruptus* constituyen un derroche y una mala inversión del *capital* humano. En definitiva, concluyen los autores antes citados: "El sexo sigue un camino errante que le lleva del cuerpo a la razón y, finalmente, de esta a los recovecos de la sinrazón"⁴¹.

³⁷ LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1886): *La mujer honrada*, p. 215.

³⁸ Vid. LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1885): *El confesonario*, p. 208 y, del mismo autor (S.a.: 1885): *La monja. Novela médico-social*, Madrid, J. Muñoz Sánchez, p.182. Zola (1972) recomienda el estudio de estas pasiones, su funcionamiento en el ser humano, en el marco novelesco, p. 69.

³⁹ Apud ALDARACA, B.A. (1992): *El ángel del hogar. Galdós y la ideología de la domesticidad en España*, trad. V. Ramos, Madrid, Visor, p. 59.

⁴⁰ Vid. VÁZQUEZ, F. y MORENO, A. (1988-1989): "Documentos sobre el prostíbulo municipal de Sevilla. Siglos XVI-XIX", *Er. Revista de Filosofía*, 7-8: 352; *vid.*, también, pp. 346-48.

⁴¹ *Ibid.*, p. 352.

Este proceso desemboca, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en la localización de las pasiones sexuales en ciertas regiones del cerebro, lo que comporta la calificación de enfermedades a lo que antes se censuraba como vicio; se acepta la realidad del "*homo lubricus* que supedita de forma monstruosa todas sus acciones y voliciones al desenfreno de su lujuria"⁴². Los personajes de las obras naturalistas se caracterizan por la lucha interna a que les somete la dualidad de su naturaleza racional y animal, dominada, generalmente, por el imperio de los instintos que ahogan la actuación de la voluntad correctora. Y son, precisamente, la fenomenología de estos procesos psíquicos y sus consecuencias sociales lo que escogen los naturalistas como su principal objeto narrativo. En *El cura*, de E. López Bago, un sacerdote versado en los manuales de fisiología y alienismo modernos intenta convencer a un hermano de hábitos de que sus deseos incestuosos no le convierten en un pecador, sino en un enfermo mental⁴³. El caso de conciencia pasa a ser sustituido por un historial médico que analiza la *somatización* de los desajustes sexuales provocados por el celibato.

Así, nuestros escritores conciben el manicomio y el hospital como los centros de documentación más idóneos; el manicomio es, en palabras de A. Sawa, "en carne viva, una sociedad sin encogimientos, de tamaño natural"⁴⁴.

E. López Bago, conocedor de la obra de Esquirol, Orfila, Fodéré, Lombroso, Tardieu, Mahón y Rayard⁴⁵, entre otros célebres alienistas, higienistas y médicos en general, sostiene en *El cura* que

las pasiones no son facultades ni elementos de la voluntad, sino estados exagerados de las aptitudes, instintos y sentimientos del hombre que necesitan ser satisfechos; y que si no lo son, causan dolor y hacen sufrir⁴⁶.

Similares conceptos hallamos en otros literatos como Miguel Sawa (1910), quien asegura que las "pasiones no satisfechas suelen llevar a la locura"⁴⁷. Asistimos a una psico-patologización de los deseos sexuales; como bien justifica López Bago, la novela médico-social, naturalista, ha de reflejar el amor "como es", y no "como debe ser"; así pues, su misión será escribir "historias de las pasiones", que es la forma en

⁴² Vid. VÁZQUEZ, F. y MORENO, A. (1988-1989): p. 351.

⁴³ LÓPEZ BAGO, E. (s.a.: 1885): p. 102.

⁴⁴ SAWA, A. (s.a.: 1885): *La mujer de todo el mundo*, Madrid, Establec. Tipogr. de Ricardo Fe, p. 116.

⁴⁵ A menudo los autores naturalistas gustan de hacer gala de sus conocimientos científicos, si bien, en muchas ocasiones, suelen beber los datos de fuentes secundarias, es decir, no acceden directamente a los textos originales, excepto en el caso de la *Introducción a la medicina experimental* de CL. BERNARD y los textos de CHARCOT, como se aprecia en *La histérica* de E.A. FLORES.

⁴⁶ LÓPEZ BAGO, E. (s.a.: 1885): p. 102.

⁴⁷ SAWA, MIGUEL (1910): *Historias de locos*, Barcelona, F.Domenech Editor, p. 51.

que en la actualidad se reviste el sentimiento amoroso⁴⁸. Por tanto, sentencia el escritor, se ha de centrar el interés literario en el estudio y descripción de los casos clínicos en que "el amor se convertía en enfermedad del organismo"⁴⁹. La pareja formada por Miguel y Estefanía en *La querida* de López Bago representa fielmente el *eros negro* naturalista, el llamado amor "veneno" —fruto de un gusto "pervertido": la monomanía erótica que deriva en la "sobree excitación de los nervios"⁵⁰. Con clarividencia supina confiesa Miguel en la misma obra: "Nuestro amor es una neurosis"⁵¹ que, irremisiblemente, abocará en tragedia. Como conduce al suicidio a un personaje de las *Historias de locos* de Miguel Sawa (1910): "Yo he padecido, como tantos otros, la enfermedad del amor" (p.125), "un amor de la carne, [...] cuando el deseo, siempre en fiebre, pide más y siempre más..." (p.127). Situación que arroja, también, a la protagonista de "Bodas fúnebres" de Alejandro Sawa, María, al padecimiento mortal de "una pasión que revienta de apoplejía", porque "amó delirantemente, con algo de demencia", "con las ansias brutales de la posesión, del ayuntamiento [...], bestialmente, como ama la hembra al macho"⁵².

La conclusión se expresa con contundencia en *Carne de nobles* de López Bago⁵³: para el amor no hay más lazos que la voluntad, que ata y desata, en tanto que en el mero goce de los sentidos, en el cumplimiento del instinto sexual, no interviene la potencia volitiva, sólo la bestia humana. Y así, concluye en *La querida* que la "lujuria del hombre que se le sube al cerebro" sería

⁴⁸ LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1885): *La querida. Novela social*, Madrid, Juan Muñoz Sánchez, pp. 126 y 130, respectivamente.

⁴⁹ LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1885): *El confesonario*, p. 41.

⁵⁰ LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1885): pp. 204 y 186. Señala R. HUERTAS (1992) que "para el alienismo decimonónico las ideas y las pasiones, las facultades del entendimiento, en suma, no se manifiestan jamás sin la intervención del sistema nervioso", p. 46, n.11.

⁵¹ LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1885): *La querida*, p. 210. "De la monomanía [...] se pasará [...] a la afeción nerviosa y a un estado que, «sin que constituya una verdadera enajenación mental, fácilmente podría pasar a serlo». [...] Pero además, de la monomanía se pasa a un estado de irritabilidad que puede desencadenarla. Estamos ante el nacimiento de las neurosis, es decir, ante un giro en el concepto de locura hasta entonces identificada fundamentalmente con el delirio. El enfermo mental se convierte en el nervioso, el que padece desequilibrios, el inestable psicológico", explica F. Alvarez Uría (1983): p. 190. El contenido de numerosos libros finiseculares ilustra acerca de la preocupación social en torno a la proliferación de las alteraciones nerviosas-enfermedades mentales, como el de I. DE LLORENS y GALLARD (1896): *Un vicio fin de siglo. El nerviosismo*, Barcelona, Impr. de la Casa Provincial de la Caridad.

⁵² Cuento publicado en el periódico *El Progreso* el 30 de julio de 1885 y reeditado por FERNÁNDEZ, PURA (1996): "Dos relatos desconocidos de Alejandro Sawa: «*Consummatum est*» y «Bodas fúnebres (Cuento macabro)» (1885)", *Angélica. Revista de Literatura*, 7.

⁵³ LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1887): *Carne de nobles. Novela médico-social*, Madrid, Juan Muñoz Sánchez, p. 124.

una gran cosa si no embruteciera. Niéguese al hombre lo que pide, y le veréis llegar, por gradaciones del instinto, hasta el punto que llegan los licántropos, sentir deseos de aullar como un lobo hambriento y de ponerse a cuatro pies. Veréis la bestia⁵⁴.

Concluye la protagonista de *La buscona* de López Bago: "las rebeldías de la carne, [...] la naturaleza puede más", esto es, "los sentidos mandan a la voluntad" (s.a.: 1885; p.126). Recuérdese que en la célebre novela de A. Daudet, *Safo*, traducida por E. López Bago en 1884, el protagonista decide consultar al gran fisiólogo Bouche-reau, especialista en las enfermedades de la voluntad, porque, en su caso, la potencia volitiva es prisionera de una relación amorosa que conoce las variedades de la abyección y el sado-masochismo. Como expone E. Sánchez Seña en *La manceba*, "¿quién puede dominar una pasión?"⁵⁵. Y sentencia López Bago en *El confesionario*: "el infeliz que así se deja dominar por sus pasiones o ideas extraviadas es como un maniaco que ha perdido su libertad moral" (p.207).

Interesa consignar el relieve concedido en estas novelas a las modificaciones del carácter de los personajes, glosadas a través de experiencias oníricas en que se muestra el funcionamiento interno del propio organismo, traducción de su conducta psicológica⁵⁶. Los sueños ilustran acerca del estado de presciencia que adquieren los individuos cuando, "abandonados por la pasividad de la voluntad y del raciocinio a sí mismos"⁵⁷, caen en un estado catártico en que "la conciencia del yo se borraba [...] [y] la vida orgánica continuaba sola su curso", explica López Bago en *El cura*⁵⁸. El mundo onírico trasciende las férreas limitaciones socio-morales que ahogan a los personajes⁵⁹; supone, en definitiva, la realización ilusoria de las pulsiones más re-

⁵⁴ LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1885): p.42. Estefanía, en *La querida*, desea ver a Miguel "babeando la baba de la bestia en celo" como antídoto de amor (p. 159); oír "el grito salvaje, el salto del tigre, del mono sobre la hembra, sujetándola con las piernas, con los brazos, si se resistía, mordiéndola en el cuello, saciando de grado o por fuerza el instinto genésico" (p. 160). Lico, en *El separatista* (1895, La Habana, Galería Literaria), apela a la ayuda del alcohol para olvidar el freno impuesto por el sentimiento amoroso, "dejando libres, sin freno, todas las groserías que aconsejaba el instinto, el sentido de lo genésico" (pág. 89).

⁵⁵ SÁNCHEZ SEÑA, E. (1886): *La manceba. (Páginas de la deshonra y vicios sociales)*, Madrid, José María Faquineto, p. 39.

⁵⁶ Vid. las novelas de E. LÓPEZ BAGO *El cura* (S.a.: 1885): pp. 64-70; *La señora de López* (S.a.: 1886): pp. 235-36; *El preso* (S.a.: 1888): pp. 263-65.

⁵⁷ LÓPEZ BAGO, E. (S.a.:1887): *La desposada*, p. 202. Recuérdense los simbólicos sueños que pueblan la novela *Fortunata y Jacinta*, en especial los de Maximiliano Rubín, claro ejemplo del estadio de presciencia a que nos hemos referido, o las experiencias catárticas de Abelarda y Luisito en *Miau* (1888) de Galdós.

⁵⁸ LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1885): p. 60.

⁵⁹ Los tratadistas medievales ya argumentaban que, incluso en el sueño, la responsabilidad del sujeto persiste, de modo que las poluciones nocturnas derivadas de experiencias oníricas eróticas —que los médicos achacaban al deseo constante del acto sexual o bien a la continencia prolongada— tienen su

cónditas, la manifestación más palmaria de la inadaptación de los individuos enfermos, rendidos ante la tiranía de su propio organismo y el acoso de la sociedad.

Los naturalistas radicales esbozan una suerte de teoría sexual que no es sino el corolario de todo el entramado filosófico-científico que sirve de marco a las novelas de Zola y López Bago. Se resume en la contraposición de su modelo de sexualidad sana frente a lo que es una manifestación del vicio, trasunto de disfunciones orgánicas, de la depravación del instinto natural. Es decir, se reivindica el pleno desarrollo sexual del individuo de acuerdo con los dictados de la Naturaleza y de la fisiología; se establecen las pautas de la normalidad erótica en función de las pulsiones internas que emparentan al hombre con su herencia animal⁶⁰. Como declara Alejandro Sawa, la procreación constituye el fin del instinto sexual y la esencia del acto amoroso, por lo que hay que rechazar "todas las porquerías de nuestra monstruosa relajación de costumbres", como la prostitución, los vicios secretos, las prácticas sexuales heterodoxas —*fellatio*, lesbianismo, sodomía, etc.— que adulteran y corrompen los dictados de la Naturaleza, en una línea de pensamiento que evoca, paradójicamente, la doctrina ortodoxa de la Iglesia católica⁶¹.

La erotomanía es una enfermedad similar a la satiriasis, apunta López Bago en *La monja* con posibles resabios de las tesis del alienista Esquirol, pero difiere de esta en la esencia:

El mal nacía en esta última [satiriasis] de la irritación de los órganos reproductivos, cuya irritación reaccionaba sobre el cerebro; en la primera el mal residía en la cabeza, la imaginación era la afectada; había un error en el entendimiento [...]; la satiriasis hacía víctima de un desorden físico; la erotomanía lo convertía [a Román] en juguete de su imaginación⁶².

Y tanto en su glosa científica como en la exposición novelesca de la patología clínica de la monomanía erótica y de la ninfomanía y la satiriasis parece beber López Bago de las fuentes de autores como Esquirol, Pedro Mata, y, fundamentalmente, Pi

origen en una mala disciplina del espíritu, *vid.* JACQUART, D. y THOMASSET, CL. (1985): *Sexualidad y saber médico en la Edad Media*, trad. J.L. Gil Aristu, Barcelona, Editorial Labor, pp. 157-58. E. LÓPEZ BAGO aborda en *El cura* (S.a.: 1885) esta doctrina de la *culpa inconsciente* a través del episodio novelesco en que el sacerdote Román sufre una polución nocturna. Este, acosado por un hondo complejo de pecado, comienza a reflexionar en torno a las nociones del bien y del mal, que se reconsideran a la luz de la fisiología: el pecado —reflexiona el personaje— no se debe a una acción voluntaria, no existe la intervención del alma, luego el cuerpo es autónomo y se impone al hombre, como los pensamientos libidinosos (pp. 76-77).

⁶⁰ "Para los fisiologistas, el amor es aquella imperiosa inclinación que atrae recíprocamente los dos sexos, cuyo objeto providencial es la reproducción de la especie", según J.B.F. DESCURET (1857): p. 320.

⁶¹ SAWA, A. (S.a.: 1885): *La mujer de todo el mundo*, p.41.

⁶² LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1885): p. 113.

y Molist en sus *Apuntes sobre la monomanía* (1864)⁶³. Los modelos de enfermedades mentales hereditarias propuestos por Morel⁶⁴ y los paradigmas neuroanatómicos de Magnan⁶⁵ pueblan, de continuo, la literatura naturalista y constituyen la medida de la configuración de los personajes, como se manifiesta en la heredopatología mental de los Rougon-Macquart zolescos.

Advierte López Bago en *El preso* "que tan rápida como la degeneración orgánica [...] puede ser la moral e intelectual"⁶⁶. Advertencia que está en consonancia con la preocupación latente en los naturalistas por el proceso de la llamada depravación sexual, en concreto por la desvirilización masculina, "producto de la grande anemia intensa del siglo diez y nueve"⁶⁷. El dandismo, codificado por G. Brummel, J. Barbey d'Aureville o Ch. Baudelaire, con su desdén por el sexo femenino y su homosexualidad creciente, se une al advenimiento de la "mujer nueva", que provocó en Europa —según apunta M. Perrot⁶⁸— una crisis de identidad varonil, materializada, en parte, en un recrudecimiento de la pederastia. Esta práctica se analiza con criterios médicos, se explica como un hecho patológico, antinatural, que frustra el destino generador de la actividad sexual varonil⁶⁹. Frente a la homosexualidad masculina, el

⁶³ Acerca del contenido teórico de este discurso, *vid.* ÁLVAREZ URÍA, F. (1983): pp. 194-98, también las pp. 181-188.

⁶⁴ Morel agrupa a los enfermos mentales hereditarios en cuatro grupos: aquellos que, por temperamento nervioso congénito, desembocan, bajo influencias diversas, en locura; los que padecen delirios de sentimientos y actos con aparente conservación de las facultades intelectuales y pueden dar lugar a conductas peligrosas; individuos con bajo nivel intelectual, con tendencias precoces e innatas al mal y, por último, los "simples de espíritu, imbeciles e idiotas", *apud* HUERTAS GARCÍA-ALEJO, R. (1985): *Medicina y Ciencia en el Naturalismo Literario*, Madrid, Tesis Doctoral inédita, p. 154; *vid.*, asimismo, las tablas VI y VII incluidas en el volumen citado.

⁶⁵ *Cfr.* nota 35 de este artículo.

⁶⁶ LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1888): pp. 253-254.

⁶⁷ LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1885): *El cura*, p. 37. Es constante la alusión al *mal du siècle*, a las enfermedades asociadas al progreso y a la sociedad industrializada y rica, que genera patologías mentales como la abulia, la hipocondría o la depresión. Recuérdese que J. GINÉ y PARTAGÁS, en su didáctico *Misterios de la locura. Novela científica* (1890, Barcelona, Impr. de Heinrich y Cía), dedica un capítulo al famoso "Lord Spleen", personaje simbólico a quien define como la "*melancolía sin delirio*" (p. 144). Asimismo, MIGUEL SAWA (1910) pone en boca de uno de sus personajes el siguiente comentario: "Los médicos dicen que padezco de ese mal extraño, llamado neurastenia, del que ha dicho Charcot que es una enfermedad que no mata, pero que no deja vivir" (p. 125). El interés y la inquietud por la llamada *neurosis de fin de siglo* se prolonga en la narrativa erótica del siglo XX, de la que es fiel exponente ALBERTO INSÚA quien, en *El complejo de Edipo*, dictamina que: "Hay algo peor que el suicidio: la locura. Y algo peor que la locura, que te arrebató del mundo de la razón radicalmente: la neurosis" (p. 12).

⁶⁸ *Vid.* PERROT, M. (1989b): "Al margen: célibes y solitarios", en *Historia de la vida privada*, vol.IV, pp. 293-309; *vid.*, pp. 302-303.

⁶⁹ Es curioso comprobar cómo la argumentación destinada a censurar esta práctica apenas difiere con el paso de los siglos; la misma moral de "economía sexual" se halla en los tratados médicos medievales, tendentes a "preservar el semen masculino o reducir su producción para evitar cualquier pérdida",

lesbianismo se presenta como una forma de encauzar la riqueza afectiva y sensual de la mujer hasta que logra consumir su amor con el hombre. Este, sin embargo, se reintegra a su pasado animal con la práctica onanista y sodomítica, se convierte, en suma, en la más fiel expresión de la *bête humaine*.

La sodomía es la práctica que recibe la mayor reprobación en el *corpus* literario de que tratamos⁷⁰. Así, el padre de la novela erótica española, el médico Felipe Trigo, justifica la traducción de la novela *El Barón de Laos* (s.a.: 1907) de A. Botelho, porque constituye "un formidable ariete contra la pederastía"⁷¹:

En el amor hay perversiones que yo no osaré jamás estudiar, por una mera razón de repugnancia... o, si se quiere [...], por una falta de impasibilidad en mi temperamento artístico [...] que no me permitiría, ni por un instante, respetar el arte mismo, degenerado, pero arte al fin [...], con que disculpan los propios degenerados del amor sus degeneraciones.

Casuística médica, etiología y terapéutica de las anomalías psico-patológicas son los pilares sobre los que se asientan los episodios eróticos descritos por los naturalistas radicales, en especial por López Bago. Nos hallamos ante la elaboración literaria del amor morboso, enfermo, tan estudiado por ciertos fisiólogos contemporáneos. Como declara G. Tarde: "¿Hay algún amor que no constituya una enfermedad? [...]. Por ese delirio complicado de los sentidos y del cerebro, nos arrastra a la desesperación, a la ruina, al crimen, a la muerte [...]"⁷².

Actos como el incesto, la ninfomanía o el lesbianismo —independientemente del juicio moral que merezcan al lector o al autor— se exponen y analizan ante jueces "que demostrarían claramente que era un caso de medicina legal"⁷³, desencadenado, por ejemplo, por el celibato, el histerismo o la falta de satisfacción femenina. Instituciones y leyes sociales se interpretan como la manifestación patológica del organis-

apuntan D. JACQUART y CL. THOMASSET (1985, pág. 160); por extensión, la reprobación de la homosexualidad en el hombre se considera mucho más pecaminosa que en la mujer, y a la vista se encuentra la historia judicial peninsular: "Si no es religiosa, la mujer no tendrá posibilidad de elegir el celibato y, una vez casada, no podrá sustraerse a sus obligaciones de esposa. El recurso a prácticas contra natura será sólo ocasional y no pondrá en peligro ni el futuro de la especie ni la civilización", *ibid.*, pág. 166. *Vid.* FERNÁNDEZ, PURA (1996), "Moral social y sexual en el siglo XIX: la reivindicación de la sexualidad femenina en la novela naturalista radical", en ZAVALA, I.M. (coord.), *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana). La mujer en la literatura española (del S. XVIII a la actualidad)*, vol. III, Barcelona, Anthropos, 1996, pp. 81-113.

⁷⁰ *Vid.*, por ejemplo, LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1887) *Carne de nobles*, pp. 140, 207.

⁷¹ "Prólogo del traductor", en BOTELHO, A. (S.a.: 1907): *El Barón de Laos. Novela. (Patología social)*, vol. I, Madrid, Librería de Pueyo, pp. 5-6.

⁷² *Apud* PAOLINI, G. (1979): "Tipos psicopáticos en *Declaración de un vencido* de Alejandro Sawa", *Crítica Hispánica*, 1: 87-92; p. 90.

⁷³ LÓPEZ BAGO, E. (S.a.: 1885): *El confesionario*, p. 42.

mo enfermo que es la comunidad nacional. La normativa sexual imperante, segregada por la doctrina católica, hace violencia contra las leyes naturales al inmolar la castidad y revestir de inmundicia e hipocresía la libre relación amorosa, lo que provoca la irrupción de graves desarreglos físicos y psicológicos en el individuo: las denominadas aberraciones del instinto que tanto daño provocan en la sociedad.

Así pues, nuestros autores construyen su propia coartada ideológica, idéntica a la que preside los tratados de la medicina positivista⁷⁴; reclaman, como ésta, la tutela moral de la nación, al defender la existencia de una *enfermedad social* que ancla sus raíces en la organización de la propia comunidad: intereses y fines médicos, higiénicos, morales y sociológicos son la bandería esgrimida. En una línea similar a la expuesta por Rousseau⁷⁵ —en cuanto a su diferenciación entre las escasas enfermedades naturales y las cuantiosas derivadas de la propia sociedad— nuestros autores exudan el más férreo pesimismo antropológico.

Coartada moral, sí, pero también es necesario consignar que se percibe un interés creciente, por parte del público contemporáneo, por los temas relacionados con el sexo, por los aspectos velados de la marginalidad social e individual, interés canalizado por autores y editores hacia un mercado bibliográfico de presunta divulgación científica. El origen de estas producciones corre parejo con el de la novela naturalista y ambas corrientes comparten, con frecuencia, espurios propósitos comerciales amparados en la curiosidad morbosa lectora por estos ámbitos de lo oculto y lo privado. A menudo, las varias historias clínicas expuestas aventajan en imaginación a las plumas de los más prolíficos pornógrafos, si bien, al tiempo, participan de claros objetivos didácticos, fundamentalmente el de contribuir a la necesaria educación sexual de la población y al conocimiento de la naturaleza psico-fisiológica.

La crítica literaria se vuelca en el debate abierto en torno a la licitud de reproducir en el arte lo que denomina A. González Blanco "las aberraciones sexuales": "¿Cabén en la novela estos casos esporádicos que mejor estarían registrados en los boletines de las clínicas de psiquiatría?". Así, M. Roldán Cortés, en su ensayo *Literatura y psicopatías* (1909), denuncia que el tema de las psicopatías sexuales ha invadido la producción literaria europea; en España, estas obras donde "se cultiva la nota sensual [...] son leídas con intensa delectación por la adolescencia, siendo causa fomentadora de los placeres solitarios" (p.50)⁷⁶. Así, el onanismo arraiga en los individuos débiles

⁷⁴ "La Medicina reclama un puesto de honor entre las ciencias morales y políticas, y exige intervenir en los grandes negocios del Estado en tanto que ciencia reductora de los males sociales", señala F. ALVAREZ URÍA (1983): p. 96.

⁷⁵ *Apud.* RODRÍGUEZ OCAÑA, E. (1987): "El concepto social de enfermedad". En ALBARRACÍN, A. (coord.), *Historia de la enfermedad*, Madrid, Centro de Estudios Wellcome-España-Saned, pp. 341-49; p.344.

⁷⁶ ROLDÁN CORTÉS, M. (1909): *Literatura y psicopatías. Ligeros apuntes sobre la influencia de la literatura contemporánea en las enfermedades mentales*, Madrid, R. Velasco, p. 50.

y conduce al agotamiento, a la degeneración y, posteriormente, a la locura. Y, apoyando sus palabras con la autoridad de Esquirol, afirma que tales autores sufren procesos degenerativos provocados por afecciones maniáticas, como sucede, por ejemplo, con Baudelaire, Nietzsche o Ibsen (*ibid.*, pp.56-57).

Estas teorías se hallan también presentes en otros autores de gran influencia en la cultura finisecular, como C. Lombroso y Max Nordau, convencidos de que el interés de los literatos por las psicopatías sexuales es el síntoma más revelador de la enfermedad mental que ellos mismos padecen⁷⁷. Así, un émulo hispano de M. Nordau, Pompeyo Gener, en su estudio *Literaturas malsanas* (1894), considera que los naturalistas padecen una degeneración de los centros nerviosos, fruto de la cual es la "imaginación pervertida" que les provoca delirios maliciosos, "la imaginación del vicio"⁷⁸.

Los naturalistas, por su parte, censuran el género de la literatura erótico-festiva que inunda el mercado editorial finisecular, a la que acusan de falsear las relaciones carnales y de embellecer el vicio. Este enfrentamiento ilustra en torno a las dos manifestaciones del *eros* literario: el *eros vital* de los primeros —con la sublimación de la pasión amorosa y la exaltación del erotismo desinhibido— y el *eros negro* de los segundos, glosa de la pasión enferma y deletérea, del puro desahogo fisiológico. Psicopatologías sexuales, deformaciones del *instinto natural* se convierten en el campo de experimentación absoluto de nuestros novelistas. Así pues, naturalismo y psicopatologización sexual caminan juntos en la narrativa de fin de siglo y se renuevan en la primera producción de E. Zamacois, F. Trigo y buena parte de la pléyade de escritores que exploraron el campo de la novela erótica en las primeras décadas del siglo XX. Trigo pretende restaurar, con su proyecto de *novela erótica*, la verdadera e ideal imagen del "Amor" humano, con la "dignidad que nunca ha tenido ni en la novela ni en el mundo", pues la literatura precedente ha legado la historia de "la pasión, que es la monstruosidad del amor, su patología, con sus infinitas formas desde la lujuria hasta el romanticismo"; la "pasión", concluye Trigo, es afección "morbosa" de la "inteligencia sana"⁷⁹. No obstante, a pesar de esta declaración de principios, numerosos novelistas eróticos —A. de Hoyos y Vinent, A. Insúa, P. Mata, etc.— se recrearon en el llamado mundo de las *perversiones sexuales*, revestidas ahora de un halo lúdico, amoral, que las libera de su esencia transgresora, perversa, para inscribirlas en una *normalidad* socio-literaria propuesta como modelo de conducta.

⁷⁷ C. Lombroso considera como síntoma degenerativo en el artista el tinte marcadamente erótico de sus obras, *apud* PARDO BAZÁN, E. (1973): *La nueva cuestión palpitante*. En *Obras Completas*, vol. III, ed., H. L. Kirby, Madrid, Aguilar, pp. 1157-1195; *vid.* p. 1160.

⁷⁸ GENER, POMPEYO (1894): *Literaturas malsanas. Estudios de patología literaria contemporánea*, Madrid, Fernando Fe, p. 137.

⁷⁹ TRIGO, F. (1930): "Mi literatura (Autodefensa)", prólogo a su novela *Murió de un beso*, Madrid, Renacimiento, pp. 7-62; p. 56.